

Ser libre era bueno: Dos narrativas de esclavos del caribe angloparlante

Una traducción

La historia de Mary Prince: una esclava de las Antillas narrada por ella misma con un suplemento por el editor al cual le añadió la narrativa de Asa-Asa, un africano capturado

La esclavitud negra descrita por un negro: la narrativa de Ashton Warner, nativo de San Vicente: con un apéndice que contiene los testimonios sobre el sistema de la esclavitud tal como existe ahora de cuatro ministros cristianos que recientemente regresaron de las colonias

Edición bilingüe

Introducción y traducción al español de

Carmen J. Jiménez

University of Tennessee at Chattanooga



Bridging Languages and Scholarship

Serie en Historia



VERNON PRESS

Copyright © 2024 Vernon Press, una marca de Vernon Art and Science Inc., en nombre de la autora.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, ni almacenada en un sistema de recuperación de datos, ni transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado u otro, sin el permiso previo por parte de Vernon Art and Science Inc.

www.vernonpress.com

En América:
Vernon Press
1000 N West Street, Suite 1200,
Wilmington, Delaware 19801
United States

En el resto del mundo:
Vernon Press
C/Sancti Espiritu 17,
Malaga, 29006
Spain

 Bridging Languages and Scholarship

Serie en Historia

LCCN: 2024934106

ISBN: 978-1-64889-917-1

Los nombres de productos y compañías mencionados en este trabajo son marcas comerciales de sus respectivos propietarios. Si bien se han tomado todas las precauciones al preparar este trabajo, ni los autores ni Vernon Art and Science Inc. pueden ser considerados responsables por cualquier pérdida o daño causado, o presuntamente causado, directa o indirectamente, por la información contenida en él.

Se han hecho todos los esfuerzos posibles para rastrear a todos los titulares de derechos de autor, pero si alguno ha sido pasado por alto inadvertidamente, la editorial se complacerá en incluir los créditos necesarios en cualquier reimpresión o edición posterior.

Diseño de cubierta de Vernon Press. Imagen: "African Slave Woman 19th Century Africa stock illustration" de Christine Kohler.

Copyright © 2024 Vernon Press, an imprint of Vernon Art and Science Inc, on behalf of the author.

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without the prior permission of Vernon Art and Science Inc.

Product and company names mentioned in this work are the trademarks of their respective owners. While every care has been taken in preparing this work, neither the authors nor Vernon Art and Science Inc. may be held responsible for any loss or damage caused or alleged to be caused directly or indirectly by the information contained in it.

Every effort has been made to trace all copyright holders, but if any have been inadvertently overlooked the publisher will be pleased to include any necessary credits in any subsequent reprint or edition.

Cover design by Vernon Press. Image "African Slave Woman 19th Century Africa stock illustration" by Christine Kohler.

Notas aclaratorias

Hace varios años, leí la autobiografía de Mary Prince, la primera autobiografía dictada por una mujer esclava en el Caribe. Al percatarme de que era un documento importante en la historiografía de la esclavitud, advertí que no había sido traducida al español. Sin embargo, ahora que me he propuesto publicarla, uno de los revisores me indicó que Ana Elena de Arazoza Rodríguez, traductora literaria y vicepresidenta de la Sección de Traducción Literaria de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, ya la había traducido y publicado en 2022. En la traducción de la doctora Arazoza Rodríguez se incluye únicamente el relato de Mary Prince y un anexo que recoge la narrativa de Louis Asa-Asa, un africano capturado, además de notas al pie de la página insertadas por la traductora. Por otro lado, mi propia traducción va más allá al incorporar otra narrativa recopilada por la misma transcriptor: Sussana Strickland: "La esclavitud negra descrita por un negro: la narrativa Ashton Warner", y una introducción crítica más amplia. Esta edición bilingüe busca dos objetivos principales. En primer lugar, poner a disposición del público hispanohablante estos documentos significativos. En segundo lugar, proporcionar una introducción que suscite un diálogo sobre los estudios comparativos entre las narrativas de esclavos en español e inglés.

La edición de *La historia de Mary Prince* que se ha traducido contiene partes de la tercera edición incluida en la serie *Documenting The American South* y partes de la tercera edición transcrita por Moira Ferguson. *La narrativa de Ashton Warner* igualmente procede de la serie antes mencionada. Las notas que contienen las autobiografías fueron hechas por sus editores. Los números entre corchetes corresponden a los números de páginas de los documentos originales. Por último, se ha tratado de mantener el estilo tan cerca de los manuscritos como ha sido posible para preservar el significado original del texto y su sintaxis.

Dedicatoria

Les quiero dedicar este trabajo a mi esposo y a mi hijo porque siempre me apoyan en todo lo que me propongo. Asimismo, a los doctores Edwin Murillo, Damarys López, José Arnaldo Larrauri y a mi gran amigo Mariano Gutiérrez, que me animaron y creyeron en la importancia de este proyecto.

Tabla de contenidos

Introducción	iii
The History of Mary Prince, a West Indian Slave. Related by Herself. With A Supplement by the Editor. To Which Is Added, the Narrative of Asa-Asa, AaCaptured African.	2
La historia de Mary Prince: una esclava de las Antillas narrada por ella misma con un suplemento por el editor al cual le añadió La narrativa de Asa-Asa, un africano capturado.	3
Negro Slavery Described by a Negro: Being the Narrative of Ashton Warner, a Native of St. Vincent's. With an Appendix, Containing the Testimony of Four Christian Ministers, Recently Returned from the Colonies, on the System of Slavery as It Now Exists. By S. Strickland.	118
La esclavitud negra descrita por un negro: la narrativa de Ashton Warner, nativo de San Vicente: con un apéndice que contiene los testimonios sobre el sistema de la esclavitud tal como existe ahora de cuatro ministros cristianos que recientemente regresaron de las colonias por S. Strickland.	119
Bibliografía	261
Índice	265

Introducción

[E]scribir una autobiografía es un acto de exhibición (Amicola 29).

Una autobiografía no es, en efecto, solo la recapitulación del pasado; es también el intento y el drama de un individuo que lucha por restituir los retazos de sí mismo en base a una idea de su propia singularidad en un momento peculiar de su propia historia de vida (Amicola 35).

Todas las narrativas de esclavos del hemisferio occidental tenían rostros masculinos hasta que apareció la de Mary Prince en 1831, en Londres. La labor de transcribir esta narrativa y, también la de Ashton Warner, que es la otra que se ha traducido y presentado aquí, se le debe, también a una mujer, a Sussana Moodie. Aunque Michelle Gadpaille insinúa que su papel va más allá del de ser amanuense, también afirma que *La narración de Mary Prince* responde a la necesidad del movimiento abolicionista británico de darle un rostro femenino a una causa que las mujeres cada vez apoyaban más impetuosamente (75).¹ Moodie fue una mujer blanca que escribió narrativas de esclavos principalmente para las mujeres blancas y quien, al final del texto sobre Prince, junto con otras mujeres, se convierte en lectora de las marcas que la esclavitud escribió en el texto corporal de la esclava.

Sussana Strickland, por su nombre de soltera, o Susanna Moodie, con su apellido de casada, nació en Sufford, Inglaterra, en 1803 y murió en Toronto, Ontario, en 1885. Además de las narrativas de esclavos, escribió ficción, prosa, poesía y bocetos costumbristas. Se la reconoce como una de las fundadoras de la literatura canadiense.² Entre otros temas, escribió sobre sus experiencias en Canadá (para ese entonces, una colonia inglesa), a donde llegó con su esposo como pioneros en 1832. Emigraron con el propósito de mejorar su estatus económico y amasar una fortuna, que como exterratenientes, habían perdido en el viejo mundo. Su intento, sin embargo, resultó en fracaso. Sobre Canadá, particularmente, escribió tres libros: *Roughing It in the Bush or Forest Life in Canada* (1852), *Viviendo sin comodidades en el monte* o *La vida en el bosque en Canadá* y *Life in the Clearings Versus the Bush* (1853), *La vida en el yermo en contraste con la vida en el monte* y *Flora Lyndsay* (1854).³ Estos textos “constitute a chronicle of immigrant and pioneer experience dealing with all phases of the process from the decision to leave England to establishment in a Canadian town” [constituyen una crónica de la experiencia de inmigrantes y pioneros batallando con todas las fases del proceso, desde la decisión de irse de Inglaterra hasta su asentamiento en un pueblo canadiense] (*Ballstadt*). Sin embargo, según puntualiza Carol Shields: “[e]xcept for Mrs. Moodie's two

Canadian books⁴, almost all her other writing is set in England and aimed at an English public, and thus, those who look to Mrs. Moodie for content and style which is uniquely Canadian will be disappointed” (Shields 3) [excepto por los dos libros canadienses de la señora Moodie, casi todos sus otros escritos se sitúan en Inglaterra y se dirigen a un público inglés y, por lo tanto, aquellos que busquen en la señora Moodie un contenido y estilo singularmente canadienses se decepcionarán]. Es importante destacar que, aunque al estudiar la prosa canadiense de Moodie, Shields hace un estudio exhaustivo sobre el impacto de su género y clase socioeconómica en su ideología⁵ y sobre las contradicciones de esta escritora que vivió a caballo entre dos mundos y entre su romanticismo y el realismo, soslaya por completo referencias a las dos narrativas de esclavos que la señora Moodie transcribió. Como ya puntualicé, estas dos narrativas fueron dirigidas al público inglés, principalmente a las mujeres. En ellas se materializan las ideas conflictivas sobre los negros que se reflejan en otras partes de su literatura. Cabe subrayar que esos conflictos no le son exclusivos a la señora Moodie, eran generacionales y, como sostengo a continuación, habían sido interiorizados tanto por los negros como por los blancos. Así es que Prince y Warner, al autorepresentarse y querer demostrar su aptitud para la libertad, a todas luces confirman las jerarquías.

Es importante añadir que Moodie también tenía ideas democráticas que fueron propiciadas por la Ilustración y moderadas por su religión. Asimismo, creía en una jerarquía muy definida basada en la educación, el nacimiento, la raza y la clase social.⁶ Al respecto, en *Life in the Clearings versus the Bush*, Moodie, por ejemplo, expone lo siguiente:

That all men, morally speaking, are equal in the eyes of their Maker, appears to me a self-evident fact, though some may be called by His providence to rule, and others to serve. That the welfare of the most humble should be as dear to the country to which he belongs as the best educated and the most wealthy, seems but reasonable to a reflective mind, who looks upon man as a responsible and immortal creature; but, that *perfect equality* can exist in a world where the labour of man is required to procure the common necessities of life--where the industry of one will create wealth, and the sloth of another induce poverty--we cannot believe.

Some master spirit will rule, and the masses will bow down to superior intellect, and the wealth and importance which such minds never fail to acquire. The laws must be enforced, and those to whom the charge of them is committed will naturally exercise authority, and demand respect... But equality of station is a dream--an error which is hourly contradicted by reality. As the world is at present constituted, such a state of things is impossible. The rich and the educated will never look upon the poor and

ignorant as their equals; and the voice of the public, that is ever influenced by wealth and power, will bear them out in their decision. (298)

[Que todos los hombres, moralmente hablando, sean iguales ante los ojos de su Creador, me parece un hecho evidente, aunque algunos pueden ser llamados por la Providencia a gobernar, y otros a servir. Que el bienestar de los más humildes debe ser tan valioso para el país al que pertenecen como el de los mejores educados y los más ricos, le parece más bien razonable a una mente reflexiva que ve al hombre como un ser responsable e inmortal, pero que esa perfecta igualdad pueda existir en un mundo donde se requiere el trabajo del hombre para satisfacer las necesidades de la vida - donde el trabajo duro de uno va a crear riqueza, y la pereza de otro provocará pobreza- no lo podemos creer.

Algunos espíritus geniales gobernarán, y las masas se inclinarán ante la inteligencia superior y la riqueza y la importancia que tales mentes nunca dejan de tener. Las leyes deben aplicarse, y aquel a quien se le ha encomendado estar a cargo de ellas, naturalmente, ejercerá la autoridad y exigirá respeto... Sin embargo, la igualdad de estado es un sueño, un error continuamente desmentido por la realidad. De la manera en que el mundo está constituido en el presente, tal situación es imposible. Los ricos y los educados nunca mirarán a los pobres e ignorantes como a sus iguales, y la voz de la opinión pública, que está siempre influida por la riqueza y el poder, los apoyará en su decisión].

Ya que Moodie era parte de los privilegiados, de la opinión pública dominante, es innegable que lo que escribe sobre ellos es también su opinión. Ella no solo era parte de los que poseían la inteligencia y el poder económico, sino, también, de los que esgrimían la pluma como símbolo de autoridad social.

Ahora bien, los dos relatos de esclavos que Moodie transcribió se insertan en la tradición de las narrativas de esclavos. Estos son relatos narrados en primera persona que fueron escritos o dictados por esclavos fugitivos o que se habían emancipado. En ellos, cuentan sobre sus experiencias durante la esclavitud, es decir, desde su nacimiento hasta el momento en que escriben o dictan sus relatos. Usualmente, estas narrativas se publicaban con el apoyo de los abolicionistas; la mayoría de ellas se escribieron en el siglo XIX, cuando la causa abolicionista estaba en todo su apogeo, pero en el siglo XX hubo algunas que fueron escritas o dictadas por personas que habían vivido la esclavitud y la habían sobrevivido. Estas generalmente se clasifican como testimonios.⁷

Cada una de las partes implicadas en esta empresa de escribir o transcribir las narrativas de esclavos tenía su propia agenda. En el Caribe angloparlante y en los Estados Unidos, los abolicionistas ingleses o locales estimularon la escritura de relatos escritos por esclavos o se convirtieron en transcritores de estos como poseedores de la palabra escrita, con el objetivo de recopilar

evidencia sobre la esclavitud como un horror que había que erradicar supuestamente por razones humanitarias, religiosas o ambas. Por otro lado, los esclavos que se dedicaron a escribir o a dictar sus historias lo hicieron fundamentalmente con el objetivo de mostrar su humanidad, independencia e insertar su voz en la historia. Sobre ese particular, Henry Gates comenta que “[b]lack people, the evidence suggests, had to represent themselves as speaking ‘subjects’ before they could even begin to destroy their status as ‘objects,’ as commodities, within Western culture” (Gates 254-55) [los negros, según lo sugiere la evidencia, tenían que representarse a sí mismos como “sujetos” que hablaban incluso antes de poder comenzar a destruir su estatus como “objetos”, como mercancía, en la cultura occidental]. Por tanto, para Prince y Warner, la oportunidad de plasmar sus experiencias de manera escrita es un modo sumamente crucial de demostrar ese paso hacia la humanización.

Este tipo de narrativas proliferaron en el mundo colonial americano angloparlante dado que fueron los ingleses lo que estimularon su auge como herramienta para lograr imponer el cese de la trata y de la esclavitud que ya no lucraban su nuevo orden económico. En el Caribe hispanohablante, solo se destacan dos: *Autobiografía de un esclavo* en el siglo XIX (1839) y *Biografía de un cimarrón*, en el siglo XX (1966).⁸ La primera es la que nos compete pues, al igual que las aquí presentadas, narra incidentes ocurridos antes de que se aboliera la esclavitud. Fue escrita por el cubano Juan Francisco Manzano ante el pedido de su mentor, el líder reformista Domingo del Monte, miembro de la *intelligentsia* cubana que favorecía el cese de la trata. Esta autobiografía fue publicada primeramente en Inglaterra en 1840 por Richard Madden, quien la tradujo, le hizo modificaciones, la publicó anónimamente y la tituló *Life of the Negro Poet*. Madden, Superintendente de Libertos Africanos y miembro del Tribunal Mixto de Arbitraje de La Habana, la tradujo con el objetivo de “dar publicidad en el extranjero a la causa abolicionista” (Molloy 395; traducción propia). En La Habana se publicó por primera vez en 1937.⁹

Sobre las diferencias y similitudes de las experiencias esclavistas inglesa y española, Elena Moreno expone que:

En la mayoría de los rasgos, el resultado de la experiencia esclavista se revela como distintas materializaciones y aplicaciones concretas y específicas de situaciones sorprendentemente similares. Las analogías fundamentales consisten en la contradicción entre las ideas liberales de la época y la institución conservadora de la esclavitud, así como la exclusión del elemento negro en el proyecto de nación, la prohibición de alfabetización de los esclavos, la utilización de la religión como forma de opresión, la miscegenación, y la influencia de algunos aspectos culturales de origen africano, especialmente en la música. Sin embargo, difieren en la existencia de un movimiento radical abolicionista de

carácter social en Estados Unidos, mientras en Cuba el grupo que auspiciaba las narrativas contra la esclavitud era de carácter literario y de tendencia reformista.¹⁰ (10-11)

Las dos narraciones abolicionistas que Moodie transcribió se titulan en español, según mi traducción: *La historia de Mary Prince: una esclava de las Antillas, narrada por ella misma, con un suplemento por el editor* y *La esclavitud negra descrita por un negro: la narrativa de Ashton Warner, nativo de San Vicente: con un apéndice que contiene los testimonios sobre el sistema de la esclavitud tal como existe ahora de cuatro ministros cristianos que recientemente regresaron de las colonias*. Moodie transcribió la primera entre 1829 y 1830 y la segunda, en 1831, el mismo año en que su protagonista murió, mientras se encontraba en Londres y el mismo año en que se publicaron tres ediciones de *La historia de Mary Prince*. Al momento de escribir estas narrativas, Moodie estaba recién convertida a la fe de la Iglesia Congregacional de Wrentham, lo cual había templado su punto de vista con respecto a la esclavitud. Además, residía como huésped en la casa de Thomas Pringle, un abogado que era secretario de la Sociedad Antiesclavista y poeta menor, editor, también, de una de las revistas en las cuales Moodie publicaba. Ella probablemente conoció a Prince mientras esta trabajaba como sirvienta de la familia Pringle, o sea, después de que Prince había abandonado a su familia esclavista que, por pedido propio, la había llevado a Londres cuando esa familia fue allí a llevar a un hijo para que estudiara y a recoger a sus hijas.

En la primera narración sobre la vida de Mary Prince, Moodie asume el papel de transcriptora, y Pringle, el de editor. En la segunda, Moodie, quien ya vuela por cuenta propia, recoge en su introducción palabras que expresan un gran fervor religioso. Además, avala la historia de Warner incluyendo testimonios de cuatro ministros cristianos que, entre otros, proveen argumentos a favor de asuntos que le competen a Ashton. Como editor de la primera narrativa, Pringle no solo somete el documento a la poda, sino que añade notas y testimonios para constatar la veracidad y agregarles peso a las palabras de Prince. En otras palabras, le incorpora un suplemento para, en términos derridianos, sustituir el vacío, la no presencia que para él es el discurso oral. También le añade un breve texto de un negro africano que va a Londres y narra la experiencia de su asecho y captura en África, titulado *La narrativa de Asa-Asa*. En la tercera edición, se incluye una carta que subscriben cuatro damas inglesas, entre ellas Moodie y la esposa de Pringle, en la que dan fe de las cicatrices que perduraban en el cuerpo-texto de Prince. Ese gesto convierte el cuerpo de Prince en otro texto que debe ser legitimado por representantes del grupo al que principalmente iba dirigido. Esas lectoras no buscaban sensibilizar al público ni humanizar el texto que leían. Eran testigos de las huellas del espectáculo de la esclavitud que al acercarse al cuerpo se distancian y no

muestran evidencia del dolor sino confirmación del discurso oral. De hecho, aunque esta narrativa fue escrita por una mujer para un público femenino, en *The Post-colonial Studies Reader*, Gilliam Whitlock comenta que, como parte de sus convenciones, no le daban importancia a la intercesión entre género, raza y estatus social. Se esperaba, entonces, que las figuras centrales de la narrativa, en el caso de ser mujer, siguieran las normas cristianas de pureza sexual. Por lo tanto, en la narrativa de Mary no se destacan ni su género ni su feminidad y no se incluye ningún detalle sobre su vida matrimonial (349-52). Por consiguiente, su cuerpo solo se lee como cualquier otro genérico.

Ahora bien, todos los documentos suplementarios ocupan más espacio que la narrativa de Prince. El brazo que mueve la pluma, el de Moodie, y el que la estimula y financia el proyecto, el de Pringle, tienen mayor alcance que la voz que la dicta porque se privilegia todo lo que supone cultura. Al ser este el relato de quien se convirtió en la primera mujer negra británica que escapó de la esclavitud (Ferguson 1) era necesario validarlo, no solo con las notas, testimonios, cartas y aclaraciones de mujeres y hombres blancos, sino también incluyendo una narrativa de un hombre negro; tenía que estar enmarcada dentro de un sistema de enunciación abrumadoramente masculino o blanco o ambos. Después de todo, a pesar de que Pringle ocupaba el importante cargo de secretario de la Sociedad Antiesclavista, de que adoptó a un africano y le mantuvo su nombre étnico, y de su afanoso compromiso a favor de la causa abolicionista, conservaba actitudes de supremacía blanca que, según Moira Ferguson, se revelan en su poesía (36). De la misma manera, expone actitudes machistas y paternalistas propias de su tiempo que se manifiestan en la autobiografía de Prince.

Innegablemente, aunque lo desmienta Moreno con respecto al estadounidense, ni el sistema esclavista español ni el inglés creían en la igualdad del negro, solo querían reformar el sistema. Aún más, según lo expresa Jerome Brance con respecto a Cuba, del Monte y su grupo de intelectuales padecían paranoia con respecto al terror negro y pensaban que, una vez liberados, debían exiliarlos y alentar la inmigración europea. Su deseo era que la futura Cuba fuera blanca y, por lo tanto, civilizada (72).

Volviendo a Prince, nació en Bermuda en 1788 y fue declarada, póstumamente, héroe nacional de su país en 2012. Murió en Londres en 1833, aunque Maddison-MacFadyen, sugiere en www.maryprince.org que es posible que Prince hubiera regresado a Bermuda ese mismo año. Prince nació esclava y fue a Londres a luchar para obtener su libertad. Murió en el anonimato. Durante su vida tuvo varios amos. Describe a los primeros benévolamente, pues no la castigaban o apenas lo hacían. Como dice Prince:

Yo realmente estaba muy apegada a ella [a su ama] y, después que a mi propia madre, la amaba más que a cualquier otra criatura en el mundo. Mi obediencia a sus órdenes era alegremente aceptada, brotaba solo del cariño que yo sentía por ella y no del miedo al poder que la ley de los blancos le había dado sobre mí. (7)

Con esa familia, Prince vivía en lo que constituía su paraíso personal, el *locus amoenus* donde regía una atmósfera cordial y amorosa. Vivía el Edén antes de la caída (Blyth y Peterman 11). Ella se apegaba a sus amos y aceptaba su papel como subordinada. Probablemente, de manera deliberada, al describir esa primera experiencia vital con ellos, Prince les da una extraordinaria importancia a los sentimientos. Es mi opinión que ella desea llamar la atención sobre una característica que la igualaba a los amos, que la humanizaba, puesto que era un atributo que se reconocía como marcador de diferencia entre ambos grupos. Sobre lo mismo, Prince dice: “¡Oh!, la gente blanca que tiene esclavos piensa que los negros son como el ganado, sin afectos naturales” (25).

Aún muy niña, cuando muere la madre de su ama, su madre la lleva al mercado de venta por orden del padre de la familia esclavista. Allí comienza una vida de martirio y de varios amos brutales. Es maltratada, castigada física y verbal y, según lo evidencian los silencios en su narración, probablemente también sexualmente.¹¹ Sus amas, particularmente, parecen disfrutar al propinarle golpes o al ver que la castigaban. Sobre el abuso sexual, Shabina Panjwani declara que el maltrato de las amas respondía a su deseo de recuperar el poder en sus vidas. Vivían reprimidas sexualmente por la moral impuesta por “the cult of True Womanhood”, que no regía a las mujeres negras. Como manera de descargar su frustración, ira y celos ante la preferencia de sus esposos por las mujeres negras, recurrían a la violencia.

Retomando lo concerniente a la biografía de Mary Prince, durante toda su experiencia laboral trabaja en las salinas, en la agricultura menor, en la zafra cosechando caña de azúcar y como esclava doméstica. Varias veces muestra su rebeldía y su resistencia contra su posición en la sociedad. Muchos esclavos conocían sus derechos limitados y Prince los defendió yendo al juzgado. De acuerdo con Blyth y Peterman, ella respaldó los derechos de los esclavos y apoyó el movimiento antiesclavista una vez llegó a Londres (54-55). Otras maneras en que ella manifestó su resistencia fueron mediante el uso de sus palabras para influenciar a otros, al ser respondona y al negarse a trabajar debido a que su cuerpo enfermo no se lo permitía, según ella afirma. Así consigue que su penúltimo amo la venda a la familia Wood y, más tarde, que esa familia la lleve consigo a Londres. Parece haber sabido de antemano que la esclavitud no regía en Inglaterra, y luego de tolerar a sus amos por un tiempo, los abandona. Una persona que había conocido la lleva a la Sociedad Antiesclavista, donde la ayudan y donde conoce al señor Pringle.

Prince quería que le fuera reconocida en las Antillas la libertad que tenía en Inglaterra. Como parte de su periplo, y tal vez como conejillo de Indias que proveería evidencia sobre las ideas de Pringle se convierte en sirvienta, y en una huésped a la que podía mantener bajo control, bajo observación. Él, en cambio, se desenvuelve como testigo de su carácter y crea un retrato de Mary como una sirvienta voluntaria, quizás tratando de acallar los temores de los colonizadores blancos que, según Jaising, pensaban que “una vez liberados, los esclavos escogerán ser sirvientes agradecidos y trabajadores; las jerarquías se mantendrán, solo el sistema se reformaría (824). Otro dato que insinúa que había acuerdo con respecto a mantener las jerarquías es el hecho de que Prince misma está dispuesta a aceptar castigos que no sean extremos. Ella reafirma las categorías cuando dice lo siguiente: “Eso es exactamente lo que queremos. No nos importa trabajar duro, si tuviéramos un trato apropiado, y el salario apropiado como el de un sirviente inglés, y el tiempo apropiado de la semana para no dejarnos violar el domingo” (57). En su mente aún colonizada, para Prince parece ser suficiente movilidad social pasar de esclava a sirvienta.

Al escribir sobre las diferencias entre las narrativas de esclavos y esclavas afro-estadounidenses, Johnnie M. Stover reconoce que las autobiografías de los hombres se centran más en la celebración individual del heroísmo y la libertad obtenida, mientras que las de las mujeres se enfocan más en lo colectivo. (137) Tal vez este sea el caso de Warner, quien no logra obtener su libertad y, por lo tanto, no la celebra. Sin embargo, en su autobiografía resuena un yo, mientras que en la de Prince el yo se alterna con el nosotros. En lo abstracto, Prince se identifica con los otros esclavos. Dice: “[a]l contar mis tristezas, no puedo dejar las de mis compañeros esclavos porque cuando pienso en mis penas, recuerdo las suyas” (31). En su opinión, ella representa al colectivo. En lo concreto, esos compañeros esclavos, no obstante, permanecen principalmente en el anonimato. A pocos de ellos los identifica con su nombre completo; los únicos cuatro negros o mulatos cuyos apellidos se dan a conocer al lector son una sirvienta mulata, un hombre negro libre, su esposo y ella misma. Con excepción de ella, las otras tres personas son libres o mulatas o ambas cosas, es decir, en su mente, ocupan un nivel superior al del esclavo y al del negro. Esto es particularmente llamativo porque afirma las jerarquías y eleva su posición dentro de la misma. Como se sabe, los esclavos solo contaban con su primer nombre. Sobre la mulata dice lo siguiente:

La señora Wood, mientras tanto, contrató a una mulata para cuidar al niño, pero ella era una dama tan excelente que quería ser mi dueña. Yo pensaba que era difícil que una mujer de color me gobernara porque yo era esclava y ella era libre. Su nombre era Martha Wilcox; era una mujer atrevida, muy descarada e iba y se quejaba de mí, sin causa, ante mi ama, y la enojaba contra mí (16).

Prince reconocía la libertad de Wilcox y su color mulato, pero, contradictoriamente, pensaba que ni siquiera ambos atributos la autorizaban a dar órdenes. Aunque es libre, mulata y se le reconoce un apellido, ante los ojos de Prince, a Martha Wilcox no le correspondía actuar como lo hacía; ese poder les correspondía solo a los blancos. En el caso de Warner, además del poder de mando, en otra instancia, les atribuye otras características positivas a los blancos cuando postula que su tía es una excepción a la regla. En sus propias palabras: “Ella era una mujer buena, bondadosa y cristiana, **a pesar** de ser una mujer negra y nosotros (sus familiares) la amábamos mucho, mucho” (135; énfasis añadido).

Volviendo a los nombres, otros esclavos que también se mencionan usando sus nombres son Hetty, a Moll, una joven esclava a quien se le presenta con su criatura en brazos, a dos esclavos viejos, Daniel y Sarah, a Anthony, un negro que la alimentó en su viaje hacia Islas Turcas y Caicos, a Ben, un esclavo ladrón, y a sus hermanas. A todos ellos los llama por sus primeros nombres. Cabe aclarar que, aunque esclava, Hetty tiene una historia particular. Es una negra francesa a quien su “amo tomó de otro barco en sus actividades de corsario y a quien hizo su esclava” (17). Viene de un país con cierto prestigio. Además, Hetty sobresale por su capacidad para trabajar y ocupa un puesto que, luego de su muerte, le corresponde a Prince. Es posible que Prince destaque su presencia con el propósito de dar detalles sobre las botas que le correspondería calzar y sobre la precariedad de las esclavas embarazadas. Anthony estaba en una situación ventajosa pues viajaba en un barco junto a su esposa y pudo satisfacer sus necesidades físicas. Tal vez era un hombre libre.

Por otro lado, Daniel, Sarah, Ben, Cyrus y Jack representan cinco casos extremos de los castigos de los amos contra también los más desvalidos. Daniel y Sarah son ejemplos concretos de los abusos del sistema aún para con los ancianos que ya no pueden producir de igual manera, y Ben, del hambre, de la diferencia en cuanto a las consecuencias de la misma acción hecha por un blanco y por un negro y de la falta de valor del testimonio de los negros en contra de los blancos. Asimismo, Cyrus y Jack, el primero mulato y el segundo un esclavo capturado en Guinea, son niños contra los cuales su ama descarga su ira constantemente. La narradora se identifica con todos ellos, y con otros que menciona. Representan situaciones que ha vivido o atravesado Prince, quien se siente como persona diferente y, a la vez, como epítome de la experiencia de abusos extremos de la esclavitud. Por ejemplo, en el caso de Moll, ella encarna a la madre a quien un día habrán de separar de sus hijos, como le augura la madre de Prince y cómo le pasó a la madre misma. Sobre sus tres hermanas, es significativo que en el texto solo las mencione a ellas, aunque también Prince tuvo dos hermanos. Es probable que haya tenido poco contacto con ellos y no sepa sus historias o que esta decisión concuerde con el

propósito de que este texto fuera transcrito para mujeres blancas mayormente sobre mujeres negras.

En cambio, todas las personas blancas tienen nombres con apellidos y son mencionadas usando un título de respeto y el apellido, o usando la primera letra de su nombre. Esto último parece ser decisión del editor, ya que en el prefacio expone que no provee el nombre completo porque se les “ha atribuido una conducta de peculiar atrocidad” y al haber fallecido, desea proteger a sus familiares vivos, es decir, a los de su grupo (2).¹² Ante tal afirmación se puede objetar que la identidad del último amo de Prince no se protege, aunque está vivo cuando se publica el texto. Es probable que la creciente hostilidad entre Pringle y él lo haya despojado de esa consideración. Wood había acusado a Pringle de difamación por sus argumentos al defender a Prince. De todos modos, es difícil precisar quién es responsable de seguir un patrón al referirse a las diferentes personas. Si, como afirma Pringle, no ha cambiado nada de la historia, habría que atribuirle a Prince el querer mostrar un distanciamiento entre los otros esclavos “comunes” y ella. Esa distancia social podría responder a su deseo de alinearse para conformarse una autorepresentación a la altura de su estima propia. Es una imagen que alega que ya está preparada para la libertad. Prince, además, al incluir el apellido de los blancos y de las personas libres, parece declarar la pertenencia a un grupo, una genealogía o la presencia de una historia familiar, historia de la que carecen los otros esclavos. De otra parte, si el patrón en su totalidad se le atribuye al editor, entonces, se puede entender como otra de las estrategias para mantener las jerarquías.

Ashton Warner, o tal vez su editora, en ese entonces la señorita Strickland, incurre en las mismas acciones que se revelan en la autobiografía de Mary Prince en cuanto a las maneras de llamar y dirigirse a las diferentes personas. Warner, quien nació en la isla antillana de San Vicente en una fecha imprecisa y murió en Londres en 1831, arguye ser libre, puesto que cuando su tía manumitió a su madre, él era un niño de pecho y debía haber sido liberado conjuntamente con ella, como una sola “pieza”. Por ejemplo, en una ocasión, cuando tres hombres van en su búsqueda, se refiere a ellos de la siguiente manera: “dos hombres de color y uno blanco llamado Newman” (139). En su autobiografía, él solo da a conocer por nombre y apellido el nombre de una persona negra. Esa persona es su tía, quien es una negra libre que utiliza sus recursos para manumitir a otros familiares y compañeros. Curiosamente, hay silencio en la obra sobre la manera en que su tía mantiene y aumenta sus medios económicos. Por último, al tratar sobre las jerarquías, Warner resalta una capa adicional a esta nomenclatura al hablar sobre los negros artesanos, categoría en la que se incluye a sí mismo, y al nombrarlos incluye su primer nombre.

En esta autobiografía hay dos hombres y otra mujer cuyos nombres se proveen. Uno de los hombres es su tío, John Baptiste, otra persona a la que su tía Daphne libertó. El otro hombre es el esclavo Ben, con quien le correspondió vivir. Ambas personas son mayores y, tal vez por respeto, se incluyen sus nombres. La mujer, por otro lado, es su esposa, la esclava Sally. Aunque la excluye de su genealogía y omite su apellido, surge la pregunta: ¿por qué incluye su nombre, aunque ni siquiera es artesana y “solo” es una esclava que trabaja en el campo? Tal vez responda al deseo de singularizarla, elevarla sobre los otros y, por ende, hacerse a sí mismo especial, o quizás quiere rendirle tributo o destacar el privilegio de ser su esposo o su poder de elección. Después de todo, según afirma, ella es la mujer a quien él escogió, acción a la que los otros esclavos no tenían acceso. A pesar de que dice amarla, también dice haberse arrepentido de ser su esposo debido a que es una esclava contra quien no tienen misericordia y ante cuya situación él se siente maniatado por temor a empeorarla. Sin embargo, al mencionar su nombre la designa, le da presencia, una existencia diferente a las demás. Además, Sally representa para él una segunda madre, pues encontró en ella todo lo que buscaba en una figura materna. Al respecto, dice lo siguiente:

Y, así, nos casamos. Y aunque no fue como la gente blanca se casa, ante un pastor, de todos modos, yo la considero a ella mi esposa y la amo tanto como si nos hubiéramos casado por la iglesia y **ella era tan cuidadosa y se portaba tan propiamente como si hubiera sido mi madre.** (155; énfasis añadido).

Por otro lado, llama la atención que haya silencio en cuanto al sexo y al nombre de la criatura que tuvo con la esclava con quien escogió casarse. Ese silencio invisibiliza o trata de hacer desaparecer información dolorosa. Después de todo, al nacer esa criatura habría heredado el estatus de esclava de su madre y habría sido un ser muerto, como dice Manzano con respecto a los esclavos.

Ahora bien, dice Brance que la autobiografía de Manzano tiene una estructura binaria. La narración se divide en un periodo feliz de la inocencia de la niñez y un periodo dramáticamente triste que comienza con la pérdida de esa inocencia; entre amos cariñosos y un ama tirana. Subyacente en la narrativa del infeliz narrador esclavizado, se encuentra la premisa de que hay esclavos buenos, modelos, como él, que merecen una buena vida; esto implica que hay otra categoría de esclavos que no lo son (78). En las dos autobiografías transcritas por Moodie prevalece la misma idea. En el caso de Warner, él no es un mulato entre negros, sino un manumitido entre esclavos, un hombre libre a quién no le reconocen la libertad que desde niño ha poseído. Por eso, resalta su diferencia. Por ejemplo, al igual que Manzano, señala que su tía no lo dejaba interactuar con otros niños “para que no estuviera en la calle, jugando con malas compañías” (137). También, dentro de la plantación, es un ser solitario,

no porque no tenga amigos, sino porque sus amigos son personas libres que no están en la plantación. Asimismo, se autoconfigura como sumiso ante la justicia, rebelde contra las injusticias y a favor del sistema, como en la ocasión en que un buey cae en una zanja y él lo notifica y ayuda a rescatarlo, aunque su buena obra se vuelve en su contra.

En conclusión, las dos autobiografías de esclavos que se presentan a continuación parecen tener el mismo propósito: “exhibir” a sus autores, los cuales abogan, presentan, “exhiben” sus casos particulares ante los ingleses en la metrópolis como individuos que reclaman su diferencia con respecto a los demás esclavos, los que permanecen en las islas. Buscan ellos que esa diferencia los humanice y los forje como personas aptas para obtener la libertad y el favor de los ingleses. Aparentemente, desean poner de manifiesto que no se constituirían en amenazas porque se respeta el orden prevaleciente. Además, ambas biografías muestran que, como lo expresa Albert Memmi, “[e]l sistema parece haber hecho un buen papel... para legitimarse como colonizador, tiene que lograr que el colonizado se acepte como tal, como inferior y considere positivo todo lo relacionado con lo que define al colonizador” [que está en la metrópolis] (Memmi 98-99). Esto es cierto tanto para Prince como para Warner. Es innegable que las Antillas constituyen su hogar, el sitio a donde desean regresar. Sin embargo, más bien son el *pharmakon*, aquello que curaría su alma, pero que envenena las de los ingleses degradándolos y convirtiéndolos en esclavistas que aun dicen palabras demasiado vulgares como para repetirse en Inglaterra y no cumplen sus promesas, según Prince. En cambio, la metrópolis es el lugar que admiran y donde están los ingleses en quienes tienen fe. Por lo tanto, para presentar sus casos, deben ir allá, donde todo marcha bien, al *locus* paradisiaco, donde se les reconoce su libertad y no parece haber ambivalencia.

Notas

1. Este es el párrafo donde Gadpaille afirma lo anterior:

Working and middle-class women contributed funds, bought pamphlets and attended meetings. With this evidence of the potential for support from half the population, it is not surprising that the anti-slavery movement needed the authenticated voice of a woman slave. Olaudah Equiano had uncovered the man's story, but slavery had a female face, too. By the time of the second campaign, this role for women has expanded greatly; at one time the women's associations formed the heart of the anti-slavery movement, keeping it in the public sphere when the parliamentary future of any emancipation bill seemed dark (Hochschild 2006, 327). For women reared on the sentimental action of the age, the pictures of the delicate sex in chains, or a mother deprived of her children caught at the heart.

2. Específicamente, sobre *Roughing it in the Bush* se ha dicho que:

in the 20th century it has functioned as a touchstone for Canadian literary critics, being variously referred to as a valuable historical document, an early example of local colour or realistic fiction, and an expression of the romantic sensibility in 19th-century Canada. In the latter half of the 20th century, as more thorough and serious examinations of Canadian literature are being made, analyses are revealing hitherto ignored complexities of structure and style, and the personality of its author, as reflected in the book, is being seen as representative of persistent and deeply rooted elements in the collective experience of Canadians. http://www.biographi.ca/009004-119.01-e.php?id_nbr=5854; *Ballstadt* .

3. Todas las traducciones de los títulos y las citas provenientes de los textos de S. Strickland han sido hechas por mí.

4. *Flora Lyndsay* no cuenta porque es sobre la preparación para el viaje.

5. Según Shields: "Mrs. Moodie's social view, confused by the collision of romanticism and reality, was further clouded by her Christian moral" (53).

6. De acuerdo con Shields: "Education might soften class lines, but race hardened them, at 'times all but cancelling out other traditional barriers. Mrs. Moodie's pride in her own race is based on its accomplishments in government and in art; all other races fail in comparison" (63).

7. Estas narrativas tenían unas convenciones muy definidas. Para saber sobre esas convenciones, remítase al artículo de James Olney, "I was born': Slave Narratives, Their Status as Autobiography and as Literature" and other essays in *The Slave's Narrative*, ed. Charles T. Davis and Henry Louis Gates, Jr. (New York, 1985). El autor se refiere a las narrativas escritas por esclavos de los Estados Unidos, pero la mayoría de las características están presentes en las narrativas estudiadas aquí.

8. Este relato recoge el testimonio de Esteban Montejo, según se lo narró al antropólogo Miguel Barnet, quien lo transcribió.

9. Como narra Sylvia Molloy, era parte del patrimonio de Domingo del Monte. Posteriormente fue adquirida por la Biblioteca Nacional de La Habana, que en 1937 la publicó íntegramente por primera vez para Cuba, con la edición del historiador José Luciano Franco (396).

10. Sobre este asunto, Moreno añade lo siguiente:

La diferencia fundamental se traza en el discurso de las narraciones. Las obras norteamericanas subvierten el discurso dominante que justifica la esclavitud en base al prejuicio racial, mostrando y demostrando la igualdad entre todos los seres humanos, mientras en las obras cubanas la subversión se apunta, pero no se concluye, puesto que el propio ideario reformista reproduce el discurso del prejuicio racial, y las obras que auspicia sólo pretenden humanizar la institución de la esclavitud. (Moreno 11-12)

11. Hay omisiones en su historia para ajustarse al patrón de las historias de esclavos que publicaban los británicos. Representaban a las esclavas como "pure, Christlike victims and martyrs in on their major organs of propaganda,

the *Anti-Slavery Reporter*. Women whose cause they sponsored could not be seen to be involved in any situation (even if the women were coerced) that smacked of in and moral corruption” (Ferguson 4).

12. Según Pringle:

Los nombres de todas las personas mencionadas por la narradora se han escrito completos, excepto aquellos del capitán I— y su esposa, y aquel del señor D—, a quienes se les ha atribuido una conducta de peculiar atrocidad. Esos tres individuos ya se fueron a dar cuentas ante un tribunal mucho más terrible que el de la opinión pública, por las obras por las cuales su antigua esclava los acusa; y mantenerlos más manifiestamente ante la reprobación humana no los podría afectar ya, sin embargo, podría lacerar profundamente los sentimientos de sus sobrevivientes y quizás familiares inocentes, sin ninguna ventaja pública adecuada. (5)

PAGES MISSING
FROM THIS FREE SAMPLE

Bibliografía

- Amicola, José. *Autobiografía como autofiguración: estrategias discursivas del Yo y cuestiones de género*. Universidad Nacional de La Plata, 2007.
- Ballstadt, Carl P. A. "Strickland, Sussana". *Dictionary of Canadian Biography*, vol. 11. University of Toronto/Université Laval, 1982, www.biographi.ca/en/bio/strickland_susanna_11E.html. Accedido el 11 de septiembre de 2020.
- Blyth, Molly y Michael Peterman, introducción y edición. *Mary Prince and Ashton Warner: Two Slave Narratives Transcribed by Susanna Moodie: A Critical Edition*. The Tecumseh Press, 2018.
- Brance, Jerome. "Mulato entre negros" (y blancos): Writing, Race, the Antislavery Question, and Juan Francisco Manzano's *Autobiografía*". *Bulletin of Latin American Research*. vol. 20. núm. 1, 2001, pp. 63-87.
- De Arazoza Rodríguez, Ana Elena, traductora. *La historia de Mary Prince: una esclava de las Indias Occidentales*. Ediciones del Lirio, S. A. de C. V., 2022.
- Ferguson, Moira, edición e introducción. *The History of Mary Prince: A West Indian Slave: Related by Herself*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1997.
- Gadpaille, Michelle. "Trans-Colonial Collaboration, and Slave Narrative: Mary Prince Revisited". *Elope*, vol. 8, autumn 2011, pp. 63-77.
- Gates, Henry. "James Gronniasaw and the Trope of the Talking Book. *The Southern Review*, vol. 22, 1986, pp. 252-72.
- Jaising, Shakti. "Who Is Christophine? The Good Black Servant and the Contradictions Of (Racial) Liberalism." *Modern Fiction Studies*, vol. 56, no.

- 4, 2010, pp. 815-838. *ProQuest*, <https://proxy.lib.utc.edu/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/who-is-christophine-good-black-servant/docview/854055110/se-2>.
- Maddison-MacFayden, Margot. "Mary Prince: Introduction", www.maryprince.org.
Accedido el 14 de marzo de 2019.
- Memmi, Albert. Retrato del colonizado: precedido por el Retrato del colonizador. Ediciones de la Flor, 1996.
- Moodie, Susanna. Life in the Clearing versus the Bush. Richard Bentley, 1853. Google book <https://play.google.com/books/reader?printsec=frontcover&output=reader&id=b64NAAAAQAAJ&pg=GBS.PR1.w.1.1.0.1>. Accedido el 4 de junio de 2019.
- , editor. Negro Slavery Described by a Negro: Being the Narrative of Ashton Warner, a Native of St. Vincent's. With an Appendix Containing the Testimony of Four Ministers, Recently Returned from the Colonies, on the System of Slavery as It Now Exits: Samuel Maunder, 1831. Documenting the American South 2001 <http://docsouth.unc.edu/neh/warner/warner.html>. Accedido el 7 de mayo de 2019.
- , editor. The History of Mary Prince: A West Indianlave. Edinburgo: F. Westley and H. Davis, 1831. The Project Gutenberg 2006 <https://www.gutenberg.org/files/17851/17851-h/17851-h.htm>. Accedido el 7 de mayo de 2019.
- Moreno, Elena. "El discurso del poder y la lucha de contrarios en la narrativa de la esclavitud de Cuba y Estados Unidos". Tesis doctoral, Florida International University, 2006.

Panjwani, Shabina. "The White Mistresses Loss of Control and Desire to Inflict Pain in Incidents in the Life of a Slave Girl (1861) and 12 Years a Slave (2013)". Senior Seminar, University of West Georgia, Spring 2015, pp. 31-39.

Pringle, Thomas, editor. *The History of Mary Prince, a West Indian Slave.*

Related by Herself. With a Supplement by the Editor. To Which Is Added, the Narrative of Asa-Asa, a Captured African. 3rd Edition. F. Westley and A. H. Davis, 1831, *Mary Prince. The History of Mary Prince, a West Indian Slave. Related by Herself. With a Supplement by the Editor. To Which Is Added, the Narrative of Asa-Asa, a Captured African.* (unc.edu). Accedido el 4 de octubre de 2018.

Shield, Carol. *Susanna Moodie: Voice and Vision.* Borealis Press Limited, 1977.

Stover, Johnnie M. "Nineteenth-Century African American Women's Autobiography as Social Discourse: The Example of Harriett Ann Jacobs". *College English*, vol. 66, núm. 2, nov. 2003, pp 133-154, www.jstor.org/stable/3594263. Accedido el 17 de agosto de 2017.

Whitlock, Gillian. "Outlaw of the Text". *The Post-colonial Studies Reader*, editado por Bill Aschroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin. Routledge, 1995, pp. 349-352.

Índice

A

Anti-Slavery Reporter, xvi, 114,
115, 116, 117, 176, 177, 190,
191
Asa-Asa, vii, 6, 7, 96, 97, 100, 101,
104, 105
Autobiografía de un esclavo, vi

B

Ballstadt, Carl P. A., iii, xv
Brance, Jerome, viii, xiii

C

Cowper, William, 2, 3
Crosbie, Daphne, 130, 131, 134,
135, 136, 137, 138, 139, 140,
141, 156, 157, 172, 173, 174,
175

D

D——, Mr. or señor, xvi, 5, 24, 25,
26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34,
35, 88, 89, 114, 115
Darrel, Capt. or capitán, 6, 7, 22,
23, 74, 75
*Documenting the American
South*, 1

F

Fanny, Miss or señorita, 8, 9, 10,
11
Flora Lyndsay, iii, xv

G

Gates, Henry Louis, vi, xv,
Gadpaille, Michelle, iii, xiv

H

Hetty, xi, 16, 17, 18, 19, 20, 21

I

I ——, Capt. or capitán, xvi, 4, 5,
14, 15, 24, 25, 26, 27, 88, 89,
114, 115

J

Jaising, Shakti, x

L

*Life in the Clearings Versus the
Bush* or *La vida en el yermo en
contraste con la vida en el
monte*, iii, iv
Life of the Negro Poet, vi

M

Madden, Richard, vi
Maddison-MacFayden, Margot,
viii
Manzano, Juan Francisco, vi, xiii
Memmi, Albert, xiv
Moodie, Sussana or Strickland
Sussana, iii, iv, v, vii, viii, xii,
xiii, xv, 106, 107, 118, 119, 122,
123

Molloy, Sylvia, vi, xv
 Moreno, Elena, vi, viii, xv
 Myners, Charles, 6, 7, 10, 11

N

Notices of Brazil or *Noticias de Brasil*, 92, 93, 94, 95

O

Orton, Joseph, 120, 121, 176, 177, 178, 179, 190, 191

P

Panjwani, Shabina, ix
 Phillips, Joseph, 4, 5, 76, 77, 83, 83, 112, 113, 114, 115
 Pringle, Mrs. or señora, 106, 107
 Pringle, Thomas, vii, viii, ix, x, xii, xvi, 4, 5, 54, 55, 82, 83, 122, 123
 Pruden, Mrs. or señora, 8, 9, 10, 11, 16, 17

R

Roughing It in the Bush or *Forest Life in Canada* or *La vida en el bosque en Canadá*, iii

S

Shields, Carol, iii, iv, xv
 Stover, Johnie M., x

T

The Cult of True Womanhood, ix
The Post-colonial Studies Reader, viii
 Thorpe, John, Rev., reverend,

reverendo, Mr. or señor, 120, 121, 190, 191, 192, 193, 202, 203

Trew, J. M, Rev. reverend, reverendo, Mr. or señor, 120, 121, 190, 191, 202, 203, 204, 205

W

Whitlock, Gilliam, viii
 Williams, Betsy, Miss or señorita, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13
 Williams, Mrs. or señora, 6, 7, 8, 9, 90, 91
 Wilcox, Martha, x, xi, 36, 37
 Wright, W., Rev, reverend, reverendo, Mr. or señor, 120, 121, 252, 253, 256, 257